

**APUESTA PEDAGÓGICA POR LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ
TERRITORIAL DESDE LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL EN EL MUNICIPIO
DE CONCEPCIÓN, ANTIOQUIA.**

XIMENA PATIÑO RAMÍREZ

ANI LADY ZAPATA BERRIO

Asesora Académica

Magíster en Antropología

YESENIA TAMAYO VALENCIA

Asesora Institucional

Trabajadora Social

Proyecto de acompañamiento psicosocial a la familia, la niñez, la juventud y el
adulto mayor, afectados por el conflicto armado en el Municipio de Concepción,
Antioquia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Trabajo Social
Medellín
2019





«Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá. Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable».

Eduardo Galeano

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	5
JUSTIFICACIÓN	7
1. LA CULTURA DE PAZ COMO APUESTA DE INTERVENCIÓN SOCIAL	15
2. CONSTRUCCIÓN DE PAZ TERRITORIAL DESDE UN ENFOQUE PSICOSOCIAL	25
3. APUESTA PEDAGÓGICA POR LA PAZ Y LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS CIUDADANÍAS	34
4. PROPUESTA METODOLÓGICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ TERRITORIAL	39
4.1. Objetivos de la propuesta	41
4.2. Descripción de la propuesta	42
4.3. Énfasis de la propuesta	44
4.3.1. La paz en la ruralidad:	44
4.3.2. La paz en la cotidianidad:	45
4.3.3. Habilidades sociales e individuales:	46
4.4. Referentes metodológicos	47
4.4.1. Intervención socio-educativa y educación social	47
4.4.2. Educación popular	49
4.4.3. Aprendizaje Experiencial	51
4.4.4. Aprendizaje Cooperativo	54
5. LÍNEAS DE INTERVENCIÓN	57
5.1. Construcción de paz desde la escuela	57
5.1.1. El juego como herramienta pedagógica	60
5.1.2. Propuesta temática	63
5.2. Construcción de paz con los jóvenes	65
5.2.1. Propuesta temática	68
6. PROYECCIONES DE LA PROPUESTA	70
6.1 Educación para la paz en la familia	70
LISTA DE REFERENCIAS	73



TABLA DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Violencia. Fuente: Elaboración propia.....	21
Gráfico 2: Cultura de paz. Fuente: Elaboración propia.....	24
Gráfico 3: Intervención psicosocial y construcción de paz. Fuente: Elaboración propia.....	30
Gráfico 4: Educación para la paz. Fuente: Elaboración propia.....	35
Gráfico 5: Esquema general de la propuesta. Fuente: Elaboración propia.....	41
Gráfico 6: Habilidades y valores. Fuente: Elaboración propia.....	46



APUESTA PEDAGÓGICA POR LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ TERRITORIAL DESDE LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL EN EL MUNICIPIO DE CONCEPCIÓN, ANTIOQUIA.

RESUMEN

La presente propuesta pretende brindar algunos elementos teóricos y metodológicos para pensar la construcción de paz territorial desde un escenario de intervención psicosocial, desde donde se plantea una estrategia socio-educativa orientada a promover valores y habilidades que contribuyan a la construcción de una cultura de paz, como respuesta a la cultura de la violencia, resultado del largo conflicto armado que ha generado consecuencias en las dinámicas económicas, sociales y culturales del país, y de forma particular en los territorios rurales que son el principal escenario de la guerra.

En esta línea, la propuesta parte de los postulados de la intervención psicosocial, el Trabajo Social Comunitario, la cultura de paz, la construcción de paz y la educación para la paz, para articularlos con las características y dinámicas del contexto, desde donde se ubica la cotidianidad como elemento principal para fundamentar tanto los contenidos como la metodología del proceso, y la ruralidad como una característica importante para situar la intervención.

Desde esta perspectiva, la propuesta parte de las apuestas de la educación para la paz y la construcción de paz territorial, donde se ubica la educación como un medio



para generar transformaciones sociales y culturales a través de la promoción de habilidades orientadas a la resolución de problemas y situaciones conflictivas en el relacionamiento con los otros y en general en la vida cotidiana. Es por esto, que se propone una estrategia socio-educativa con la pretensión de contribuir a la generación de nuevas ciudadanías, comprometidas con la construcción de paz, la democratización, la armonía y la justicia social.

Palabras claves: Intervención psicosocial, intervención socio-educativa, educación para la paz, construcción de paz territorial



JUSTIFICACIÓN

La historia del conflicto armado y la violencia en Colombia se ha intentado comprender a partir de una perspectiva multi-causal y de la convergencia de múltiples factores sociales, económicos y políticos que han contribuido a que estas situaciones se modifiquen y se complejicen, pero principalmente que se prolonguen; lo que ha generado que la violencia y la guerra permeen todos los ámbitos de la vida social y comunitaria, desde donde se han construido un conjunto de subjetividades y prácticas. Desde esta perspectiva, se habla de un componente cultural de los conflictos que reproduce y sostiene este tipo de prácticas y relacionamientos basados en la guerra y la violencia.

Dado lo anterior, es posible que las relaciones familiares, vecinales y comunitarias se encuentren permeadas de manera importante por discursos violentos que se evidencian en la cotidianidad de los sujetos y comunidades. En este sentido, en el contexto rural se construyen formas de relacionamiento y de organización social con características particulares que también generan violencia como el sistema patriarcal y la desigualdad económica, pero también social y cultural.

En este contexto, el conflicto armado y las diferentes costumbres de la ruralidad posibilitan un horizonte de comprensión e intervención de la realidad social en el municipio de Concepción y de manera importante en el tema de construcción de paz



territorial desde la cotidianidad, ya que se configuran como dos aspectos que permean la cultura y que es esta finalmente donde se construyen los valores y prácticas que configuran la vida en comunidad, las subjetividades y prácticas de los sujetos.

El municipio de Concepción se encuentra ubicado en el oriente antioqueño, donde el conflicto armado toma fuerza en la década de los 80 y se extiende hasta la primera década de los 2000, es decir, es posible hablar de más de 30 años de confrontación armada en estos territorios. Dicha confrontación en el los municipios del oriente antioqueño ocasionó afectaciones importantes en diferentes dimensiones, desde donde se plantea que los habitantes de estos municipios padecen las secuelas de las emboscadas, hostigamientos, asaltos, bloqueos, paros armados, sabotajes a la infraestructura, tomas, secuestros masivos, masacres y extorsiones. Por esto se ha caracterizado como una de las zonas más afectadas a nivel nacional por el conflicto armado que aqueja al país hace más de medio siglo.

La intervención psicosocial en el municipio de Concepción se realiza principalmente en la zona rural, no sólo porque el conflicto armado se da principalmente en este escenario, sino también por las características geográficas y la organización social del territorio, ya que es un municipio cuya área rural tiene una extensión de 163 Km², distribuidos en 24 veredas, mientras el área urbana representa 4 KM² para una extensión total de 167 Km. (Proyecto de Acompañamiento Psicosocial, 2016 p.15). En este sentido, la economía del municipio se basa principalmente en un desarrollo



agropecuario con pequeños cultivos en su mayoría de subsistencia familiar. (Proyecto de acompañamiento psicosocial, 2016, p.30)

Esto da cuenta de algunas características que se convierten en condiciones favorables para las dinámicas de grupos armados, no sólo por la vocación rural del territorio; sino también por la ubicación geográfica, puesto que está ubicado en la subregión del Oriente Antioqueño; limita al norte con Barbosa y Santo Domingo, al oriente con Alejandría, al sur con el Peñol, San Vicente y Barbosa; pertenece a la Zona Embalses establecida por Planeación Departamental, junto con los Municipios de El Peñol, Guatapé, San Carlos, San Rafael, Granada y Alejandría. El municipio posee un gran potencial hídrico; unido a una topografía que le permite tener características ideales para la generación de energía, convirtiéndose esta en “una de las principales fuentes de ingresos a nivel municipal por las regalías que generan los embalses e hidroeléctricas y corporaciones como CORNARE, EPM e ISAGEM” (Ceballos, 2015) (como se cita en Proyecto de Acompañamiento Psicosocial, 2016, p.34).

De esta manera, el municipio se convierte en una zona con gran riqueza natural y una ubicación geográfica que lo convierte en un corredor estratégico para los actores armados. Concepción cuenta con tres vías secundarias, las cuales son: Vía Barbosa Concepción: principal comunicación con el Municipio de Medellín, con una longitud de 60 Km, lo separa de Barbosa por 23 Km, Vía Alejandría Concepción: principal comunicación al Municipio de Alejandría, y la Vía San Vicente Concepción: Comunicación con el Municipio de Medellín, con una longitud de 71 Km y a 23 km de



la cabecera del Municipio de San Vicente, atraviesa la Zona más alta, montañosa y de mayor producción agropecuaria.(Plan de desarrollo municipal, 2015-2019, p.11).

La conexión de las vías influye en que muchas personas de las veredas del municipio encuentren mayor viabilidad y posibilidades de comercializar los productos en otros municipios que al interior del mismo, lo que además significa que existe una infraestructura vial que no facilita la comunicación entre las áreas rurales con la cabecera. (Plan de desarrollo municipal 2015-2019, p.11). Este último aspecto, se convierte en una de las razones por las cuales el conflicto armado afectó principalmente a la zona rural, ya que es difícil que exista presencia estatal en territorios cuyo acceso es limitado, por lo cual, pueden convertirse en zonas de agrupamiento y refugio de los actores armados con mayor facilidad.

Dadas estas características, entre los años 90 y la primera década de los 2000 en el municipio hacen presencia diferentes grupos armados, además, el Estado con su fuerza militar, lo que desencadenó enfrentamientos que terminan por generar varios hechos victimizantes a la población , entre ellos desplazamientos forzados, secuestros desapariciones y extorsiones, los cuales generaron afectaciones psicosociales a nivel a nivel individual, familiar y comunitario como el rompimiento de los vínculos comunitarios, el despoblamiento de las veredas, entre otros. (Proyecto de acompañamiento psicosocial, 2016, p.156)



En Concepción podrían ubicarse principalmente dos sucesos que impactaron las dinámicas de los territorios durante el conflicto, en primer lugar la agudización del conflicto en el año 1999, con la presencia paramilitar. Durante este periodo “las familias enteras se convertían en objetivo militar bajo el señalamiento de ser colaboradores de otros grupos armados”, lo que generó que algunas veredas fueran desocupadas. (Proyecto de Acompañamiento Psicosocial, 2016, p. 133). En esta misma línea:

“la mayoría las personas que se desplazaron lo hicieron hacia Marinilla, Alejandría, Bogotá, Medellín, Cartagena y Barbosa. Otro tipo de desplazamiento fue por temporalidades cortas, desplazamientos por horas o días, en las cuales la población civil acudía a el casco urbano, donde vecinos y luego retornaban a sus casas” (Proyecto de Acompañamiento Psicosocial, 2016, p. 133)

En segundo lugar, el secuestro y asesinato del alcalde del municipio en el año 2000, fue un suceso que consternó a los habitantes. (Proyecto de Acompañamiento Psicosocial, 2016, p .134). Según información consolidada el Diagnóstico Rápido Participativo realizado en el año 2015, y con base en datos proporcionados por el Comité de Víctimas Municipal, se estima que la cifra aproximada de personas víctimas de desplazamiento en el municipio es de 633, además, el número de personas asesinadas durante los períodos de confrontación entre los diferentes actores armados que hicieron presencia en el municipio es de 74. (Proyecto de acompañamiento psicosocial, 2016, p.48)



Como se mencionó anteriormente, las acciones de intervención planteadas desde el acompañamiento psicosocial se desarrollan principalmente en el ámbito rural, teniendo en cuenta no sólo las características del territorio, sino también que las dinámicas de la guerra se dan de manera diferenciada en la cabecera y en la zona rural del municipio. En esta línea, en términos demográficos se encuentra que el 65.8% de la población correspondiente a 2.969 habitantes se encuentran ubicados en la zona rural de municipio, mientras un 34.2% correspondiente a 1.540 habitantes viven en la zona urbana del municipio. (Dirección Local de Salud, 2015).

Desde los postulados de la intervención psicosocial en estos contextos, se considera que el conflicto armado ha configurado la vida social, política y económica del país, lo que genera consecuencias a nivel individual y colectivo, desde donde se construyen subjetividades y realidades que dan lugar a discursos y prácticas que empiezan a formar parte de las características del ámbito social y comunitario en que se desenvuelven los sujetos.

En este contexto, es importante asumir que las relaciones sociales están profundamente atravesadas por las dinámicas y lógicas de la guerra, y es desde allí, que se considera pertinente potenciar un conjunto de subjetividades, valores y prácticas para la cultura de paz desde la cotidianidad, que permee los ámbitos de interacción en que se desenvuelven los sujetos para lograr un cambio cultural hacia formas más pacíficas de convivencia que permitan prevenir el conflicto y la resolución del mismo por la violencia. Así mismo, es importante tener en cuenta algunas prácticas y costumbres que



se observan en la ruralidad del municipio y las posibles violencias que se generan desde estas formas de vida.

En línea con lo anterior, es pertinente pensar dentro del acompañamiento psicosocial, procesos orientados a desarrollar y promover capacidades que permitan fortalecer las habilidades individuales y sociales que favorezcan la convivencia, en la medida en que dotan de capacidad a los sujetos y comunidades para hacer frente a las situaciones problemáticas y a la conflictividad inherente a las relaciones humanas, pero además para contribuir de manera positiva a los procesos que exigen el relacionamiento y la construcción colectiva.

De esta manera, los procesos educativos se configuran como un gran medio para potenciar valores y principios relacionados con la transformación de prácticas violentas y discursos construidos históricamente que reproducen la cultura de la violencia, es por esto que se ubica la educación como una herramienta de transformación social y política que permite la construcción de nuevas ciudadanías a través de la promoción de un conjunto de valores y habilidades que permitan la construcción de paz en los territorios.

Así mismo, la educación para la paz pretende contribuir a crear paz sostenible a través de transformar las causas estructurales de la violencia, donde se ubica la cultura como elemento central, ya que la conflictividad hace parte de las relaciones humanas y lo que se pretende es que los sujetos aprendan diferentes formas de tramitarla que no



impliquen la violencia, es decir, se pretende fortalecer las capacidades de los sujetos para que encuentren salidas no violentas a los conflictos.

Teniendo en cuenta las características del contexto municipal, las afectaciones del conflicto armado y los discursos que a nivel nacional existen en torno a la construcción de paz desde un enfoque territorial con la pretensión de aumentar los recursos de las comunidades a través de la promoción de habilidades; se ha venido construyendo una propuesta socio-educativa, la cual es un ejercicio orientado a promover una cultura de paz partiendo en un primer momento de los escenarios educativos del municipio.

En términos generales, promover procesos formativos que permitan el fortalecimiento de habilidades para la convivencia, el relacionamiento y en general para la construcción de vínculos sociales desde la paz, es una apuesta que posibilita la construcción del tejido social ,y contribuye a disminuir las afectaciones psicosociales, las cuales hacen referencia a los impactos y secuelas generadas por la guerra a la población civil en diferentes niveles, individual, familiar, y colectivo; además las apuestas educativas desde estas perspectivas se convierten en una forma de prevenir la violencia y generar cambios culturales frente a los discursos y prácticas que históricamente han reproducido la cultura de la guerra.

1. LA CULTURA DE PAZ COMO APUESTA DE INTERVENCIÓN SOCIAL

El conflicto armado colombiano ha configurado la vida política, social y Económica del país, conllevando consecuencias profundas a sus víctimas

(Individuos y colectividades) y la sociedad en su conjunto.

Estas consecuencias a su vez, construyen subjetividades y realidades,

que dan lugar a lenguajes y prácticas sociales, las cuales a la postre,

adquieren “dinámica” propia y pasan a formar parte de las características del ámbito social y comunitario en el cual se inscribe el quehacer profesional.

(Bello y Chaparro, 2010, p.12)

Es importante partir de la idea de que la intervención social desde la perspectiva de Trabajo Social debe responder a las realidades sociales actuales y a las particularidades de los contextos, en esta línea no puede desconocerse el panorama nacional e internacional y las iniciativas que a nivel colombiano existen frente a la construcción de paz en los territorios; lo cual se ha identificado como una necesidad debido al largo conflicto armado que ha generado fuertes consecuencias en las dinámicas culturales del país y de forma particular en los territorios rurales que son el escenario primario de la guerra.



De esta manera, no puede obviarse que desde el inicio del proceso de negociación con la guerrilla FARC, las propuestas de generar procesos de construcción de paz territorial desde diferentes disciplinas e instituciones aparecen con mayor frecuencia en la agenda pública; sin embargo dentro de las apuestas del Trabajo Social, históricamente ha existido un conjunto de principios y valores que orientan la intervención y que finalmente pretenden contribuir a la construcción de comunidades pacíficas, por lo que podría hablarse de una ética para la paz como eje transversal de la intervención profesional.

Desde esta perspectiva, el Trabajo Social y particularmente el Trabajo Social Comunitario le apuesta al fortalecimiento de las comunidades y del tejido social, a través de intervenciones que contribuyan a potenciar las capacidades y aumentar los recursos a nivel individual y colectivo para que las personas y comunidades satisfagan sus necesidades y exijan el cumplimiento de sus derechos; de ahí que promueva un conjunto de valores y principios relacionados con la democratización, la cooperación, el bien común, la empatía, la resolución de conflictos, entre otras.

Dentro de los postulados del Trabajo Social se ubica la comunidad como un objeto de intervención en cuanto:

“ésta determina las formas y la calidad de vida de los individuos. Lillo y Roselló, citando a Canals (1991) argumentan una intervención a nivel comunitario, entendiendo que es en la comunidad donde el ser humano nace y a través de ella se integra en sociedad. En ella se dan los principales procesos de socialización del ser



humano, contando con entidades de carácter comunitario, como la escuela .La comunidad abarca la participación en diferentes ámbitos de la vida social, la culturización y las actividades de producción” (Birujete y Rejon, 2013, p .221)

La comunidad se ha considerado como un sistema complejo en el cual existe interacción entre elementos como el territorio, los recursos, la población, la organización social, el sistema económico y su relación con un sistema más amplio, y se configura como el escenario donde los sujetos intentan desarrollar potencialidades con las que cubrir las necesidades, y al hacerlo surgen conflictos por la existencia de intereses contrapuestos o barreras que no permiten que esta gestión fructifique satisfactoriamente” (Birujete y Rejon, 2013,p.221).De esta manera, en lo comunitario aparecen conflictos de carácter cultural, político o económico, y es allí donde aparece la posibilidad de que la solución a dichos conflictos sea por una vía pacífica o violenta.

En este contexto, la socialización de los sujetos y la enculturación¹ se convierten en características importantes de lo comunitario, de ahí que autores como Kisnerman (como se cita en Birujete & Rejon, 2013) planteen la interacción como un elemento central para definir la comunidad, ya que un espacio geográfico no es suficiente para que exista comunidad. Esto, porque concibe la comunidad como un espacio donde las personas que lo habitan, hacen de los demás su entorno, con el que deben interactuar, para la satisfacción de las necesidades, además habla de compartir unos intereses comunes, constituyendo la base para favorecer el trabajo con la comunidad al propiciar

¹ **Enculturación:** se entiende como el proceso por el cual las personas adquieren los usos, creencias, tradiciones, normas, etc., de la sociedad en que vive. Es el proceso de transmisión cultural de una generación a otra y el cual se relaciona directamente con la primera socialización de las personas



la aparición del sentimiento de pertenencia a la misma, lo que favorece que se manifiesten en el individuo más acciones cooperativas que competitivas.

Kisnerman (como se cita en Biruete & Rejon, 2013, p. 217) atribuye a la aparición de la propiedad privada, a la industrialización y al desarrollo del capitalismo, la pérdida del sentido comunitario. Dado lo anterior, para Kisnerman la comunidad es producto de una construcción social basada en la interacción y organización de sus individuos.

De acuerdo con estos postulados, en el contexto colombiano y específicamente en el oriente antioqueño aparecen otros factores como la guerra que han influido en la pérdida del sentido comunitario, que han fracturado los vínculos sociales y han generado transformaciones culturales en cuanto a las formas en que se relacionan las personas. Es en estos escenarios donde interviene el Trabajo Social Comunitario considerando la paz como un derecho y una forma de vida con la intención de generar entornos más pacíficos donde se desarrolle la vida de los sujetos; de ahí que su rol sea disminuir la conflictividad presente en los diferentes contextos y aumentar los recursos y capacidades de las comunidades para que de manera autónoma puedan resolverlos.

La conflictividad desde el Trabajo Social no es un asunto ligado únicamente a las relaciones humanas, sino también a las situaciones problemáticas que se encuentran las comunidades al momento de gestionar sus necesidades y exigir el cumplimiento de sus derechos. Por otra parte, en los postulados de la cultura de paz, aparece el conflicto



como una característica intrínseca de las relaciones humanas la cual debemos aprender a tramitar por la vía pacífica.

En esta línea, en lo comunitario, el Trabajo Social, encuentra un gran escenario para poner en acción sus apuestas de generar formas de organización social y de vida comprometidas con el bienestar individual y colectivo, a través de la promoción de un conjunto de valores y principios que orientan las acciones y que en un contexto de paz le estarían apostando a la generación de nuevas ciudadanía comprometidas con la democratización y que contribuyan a la construcción de paz desde su cotidianidad.

De esta manera, desde la perspectiva de Torres podemos entender desde su acepción más amplia una intervención comunitaria como:

“una política, estrategia o acción política, social, cultural y educativa que promueva vínculos, subjetividades y valores comunitarios; proceso de creación y fortalecimiento permanente del tejido social y de potenciación de la capacidad de agencia de sujetos personales y colectivos sociales unidos entre sí en torno a diferentes factores y circunstancias (territoriales, culturales, generacionales, emocionales, creencias y visiones de futuro compartidas)” (Torres, 2013, p.220)

De este planteamiento de Torres, podría resaltarse el rol de la intervención social en la promoción de vínculos, subjetividades y valores comunitarios que permitan la generación de formas de vida y organización social desde una apuesta del bien común y



en resistencia a aquellos factores que atenten contra los derechos de los sujetos, ya sean asuntos estructurales como el capitalismo o fenómenos culturales como la guerra que a largo plazo se convierte en un problema estructural de los países y Estados.

Es en este contexto que Torres ubica la educación “comunitaria” como:

“un componente necesario en toda política, proyecto o acción en perspectiva comunitaria. En efecto, en casi todos estos procesos de acción e intervención social desde o con comunidades tradicionales e intencionales, aparece tarde que temprano la necesidad de introducir un componente formativo; sus contenidos deben orientarse a construir y fortalecer el sentido de pertenencia como comunidad, al fortalecimiento de las relaciones, las subjetividades y valores comunitarios y a la reflexión crítica sobre su relevancia y pertinencia como ideal de vida colectiva” (Torres, 2013, p .220)

De acuerdo con los postulados de Torres y desde los planteamientos de la cultura de paz, en lo comunitario es necesario promover un conjunto de valores, actitudes, subjetividades o habilidades sociales que permitan la generación de entornos pacíficos; esto porque se reconocen los valores y principios como elementos que determinan el comportamiento de los sujetos y para lo cual resultan determinantes los procesos de socialización y la cultura como elementos centrales de la construcción de lo común.

En esta línea, autores como Fisas hacen alusión a la UNESCO para proponer que:

“ la cultura es sobre todo comportamiento cotidiano, que refleja la “forma de ser” de cada cual, el resultado de sus percepciones y reflexiones, la elección íntima entre las distintas opciones que la mente elabora, la respuesta personal a las cuestiones esenciales, el fruto en cada uno del conocimiento adquirido, la huella de los impactos del contexto en que se vive.”(Fisas, 1998, p.23)

Así, tanto la paz como la guerra dentro de los postulados de Fisas se caracterizan como fenómenos culturales que se aprenden y se desaprenden, se califican como resultado de las decisiones humanas y de las construcciones sociales y que por lo tanto se nos puede educar para una cosa o para la otra. En ese sentido, se habla de la violencia como un fenómeno cultural que se instalado históricamente en las sociedades y en la mentalidad humana que requiere de una transformación cultural para deconstruirse. (Fisas, 1998, p. 4)

De este modo, Fisas parte de supuestos como: “si las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”; de ahí que se considere determinante generar cambios en la cultura para que la paz sea sostenible y se pueda transformar la cultura de la violencia. En este

La violencia se califica como un fenómeno cultural que se instalado históricamente en las sociedades y en la mentalidad humana, y requiere de una transformación cultural para deconstruirse. (Fisas, 1998)

Gráfico 1: Violencia. Fuente: Elaboración propia.



sentido Fisas plantea que la paz es:

“ algo más que la ausencia de guerra, y tiene que ver con la superación, reducción o evitación de todo tipo de violencias, y con nuestra capacidad y habilidad para transformar los conflictos, para que en vez de tener una expresión violenta y destructiva, las situaciones de conflicto puedan ser oportunidades creativas, de encuentro, comunicación, cambio, adaptación e intercambio. Este nuevo enfoque es el que persigue la “cultura de paz”, o “cultura para la paz”, si la entendemos como un proceso que, en primera instancia, habrá de transformar la actual “cultura de la violencia” (Fisas, 1998, p.1)

De esta manera, desde los postulados de autores como Fisas se han identificado algunos fundamentos esenciales de la cultura de la violencia como:

“ el patriarcado y la mística de la masculinidad, la búsqueda del liderazgo, el poder y el dominio, la incapacidad para resolver pacíficamente los conflictos, el economicismo generador de desintegración social y su principio de competitividad, el militarismo y el monopolio de la violencia por parte de los Estados, los intereses de las grandes potencias, la deshumanización (la consideración de otros seres humanos como “objetos”), el mantenimiento de estructuras que perpetúan la injusticia y la falta de oportunidades y de participación, entre otras” (Fisas, 1998, p.2.)



Desde la postura de Fisas en las situaciones conflictivas nos encontramos siempre con factores no materiales y no cuantificables, muy presentes y con una gran capacidad de influencia, que determinan muchas veces el inicio, el desarrollo o el final de un conflicto o de un proceso de paz, o todo a la vez; factores de naturaleza cultural: los sentimientos, la memoria histórica, las emociones, la capacidad de perdonar y de odiar, la facilidad con que nos dejamos persuadir y sugestionar por símbolos divisorios, entre otras. (Fisas, 1998, p.2)

En este contexto, la generación de una cultura de paz, es un proceso que exige cambios a nivel estructural, político, cultural y económico y requiere de un conjunto de principios y valores que den continuidad a la paz en la cotidianidad. Al respecto se ha propuesto que la base de la práctica de la paz está también en nuestro entorno, puesto que muchas veces se buscan causas y soluciones estructurales incluso a nivel global y se desconoce el potencial de lo local; además se plantea que para que una cultura de paz sea sostenible se hace necesario que los miembros de las comunidades en su vida cotidiana compartan valores que generen paz, puesto que se tendrán más mecanismos para responder a los conflictos que vayan surgiendo, de una forma pacífica. (Birute y Rejon, 2013, p. 222)

De esta manera, la cultura de paz, por tanto:

“es una cultura que promueve la pacificación, una cultura que incluya estilos de vida, patrones de creencias, valores y comportamientos que favorezcan la construcción de la paz y acompañe los cambios institucionales que promuevan el bienestar, la igualdad, la administración equitativa de los recursos, la seguridad para



los individuos, las familias, la identidad de los grupos o de las naciones, y sin necesidad de recurrir a la violencia” (Fisas, 1998, p.2).

Dado lo anterior, y teniendo en cuenta los postulados de la cultura de paz la intervención en estos escenarios desde el Trabajo Social Comunitario se orienta a la construcción de realidades pacíficas con los sujetos, pudiendo ser entendida como un proceso de construcción de valores de paz en la cotidianidad, pero además como un esfuerzo que implica potenciar los recursos y habilidades de las comunidades para hacer frente a la complejidad de la cual hacen parte. En este sentido, se trata de potenciar un conjunto de subjetividades, valores y prácticas orientadas a la cooperación y la responsabilidad social; se trata de promover nuevas ciudadanía comprometidas con la democratización, la armonía y la justicia social.

Es por esto, que cabe mencionar el papel del Trabajo Social en la educación social, puesto que el proceso de desarrollo comunitario abarca una labor socioeducativa en la comunidad, por lo que podría decirse, que en un contexto de construcción de paz, se trata de educar en el conflicto, partiendo de él, de situaciones que la comunidad o grupo no logra superar de la mejor manera, por esto se trata de transformar el conflicto en un proceso socioeducativo, adquiriendo herramientas, potencialidades, capacidades y valores con los que se promoverá actitudes más cooperativas frente a

Generar una cultura de paz, se trata de promover un conjunto de subjetividades, valores y prácticas para la paz en la cotidianidad

Gráfico 2: Cultura de paz. Fuente: Elaboración propia.



los conflictos. (Birute y Rejon, 2013, p .235)

2. CONSTRUCCIÓN DE PAZ TERRITORIAL DESDE UN ENFOQUE PSICOSOCIAL

“una guerra de más de 50 años implica asumir que las relaciones sociales
Están absolutamente atravesadas por sus dinámicas y sus lógicas.

(Bello y Chaparro, 2010, p.12)

Teniendo en cuenta los anteriores planteamientos, donde la comunidad se configura como el encuentro interdependiente entre la individualidad y la colectividad, y como un escenario conflictivo donde el Trabajo Social encuentra un gran potencial para promover subjetividades, prácticas, y valores comprometidas con la justicia social, la democratización, la armonía y la cooperación; es pertinente pensar una intervención Psicosocial que le apueste a la generación de comunidades de paz, desde una puesta pedagógica; ya que esta se configura como una herramienta importante para la construcción de subjetividades en contextos de alta complejidad como lo es el contexto colombiano, donde la guerra y las dinámicas de la mismas en los territorios, se ha convertido en un componente sistemático de la política, la economía, y la cultura del país.



De esta manera, desde una perspectiva psicosocial, es importante partir del supuesto que el contexto y lo colectivo influye de manera importante en como los sujetos perciben el mundo y es allí donde se arman de herramientas para interpretarlo, desenvolverse en él y construirlo. Con lo anterior, se puede intuir también, que existen incidencias que van más allá de los individuos para trascender en las redes sociales construidas y los ámbitos de interacción que las contienen (Bello y Chaparro, 2010, p.12). En este mismo sentido, se plantea que el sujeto está en permanente construcción a partir de la relación con los otros y los espacios de interacción más amplios como el cultural, político, social y otros más pequeños como el comunitario, el familiar y grupal.

De acuerdo con estos supuestos, donde la construcción de las subjetividades es un proceso que se da en la interacción con los otros y está profundamente atravesada por el contexto en el que se desenvuelven los sujetos; no pueden obviarse en el caso colombiano las consecuencias de la guerra y del conflicto armado en las subjetividades y en los vínculos sociales, donde podría hablarse de consecuencias a nivel socio-cultural o socio-simbólico, es por esto que se plantea que:

“Es necesario destacar que los acontecimientos violentos (...) generan daños no sólo a nivel individual, sino también a nivel colectivo, estos últimos no aparecen por la sumatoria de los impactos individuales, sino por la capacidad de los eventos violentos para desestructurar las redes y vínculos sociales, para poner en cuestión los aprendizajes, sentidos y significados...comúnmente utilizados para explicar y afrontar los acontecimientos. (Bello y Chaparro, 2010, p.28)

Al respecto, Bello y Chaparro (2010) hacen alusión al daño psicosocial producto de la violencia socio-política que resulta con frecuencia menos tangible que los daños materiales, ya que son daños en las subjetividades y en las relaciones e interacciones en donde éstas se configuran (p.30).

Así mismo, proponen que las identidades, el reconocimiento personal y la autoimagen se construyen en un ejercicio colectivo, donde los otros cumplen una función de reconocer, atribuir y reafirmar, por lo que resulta indispensable intervenir en los distintos ámbitos en que se configura la identidad.(Bello y Chaparro, 2010. p.34)

Es en esta perspectiva que se plantean interrogantes como: ¿De qué manera los proyectos de ayuda humanitaria o de construcción de paz después de la guerra, contemplan acciones tendientes a disminuir los impactos negativos que la violencia ha generado sobre la identidad de las personas?, o ¿Cómo desde la intervención se puede contribuir a fortalecer las identidades individuales y colectivas? (Bello y Chaparro, 2010, p.34)

Por otra parte, teniendo en cuenta que el contexto y lo colectivo determinan de gran manera las subjetividades, identidades y los vínculos sociales o identidades colectivas, es importante tener en cuenta las características de los contextos en que se desenvuelven los sujetos. En el contexto colombiano y en el oriente Antioqueño no sólo aparece la guerra y la violencia socio-política como un asunto determinante; sino también las dinámicas de la ruralidad y las formas de organización social que allí se



configuran, y que generan gran influencia en la construcción de identidades y subjetividades.

Dentro de los fines del acompañamiento psicosocial en contextos de violencia socio-política se propone:

“Aportar en el proceso de ganar autonomía, generando condiciones que permitan asumir el control del presente, tomando decisiones y realizando acciones para incidir en el curso de sus vidas. Los proyectos de intervención fundamentados en un enfoque psicosocial deben procurar la construcción de potencialidades individuales y colectivas con el propósito de fortalecer la capacidad de agencia de las personas. Esta perspectiva es fundamental pues al tiempo que es finalidad, se constituye en medio para atenuar los impactos negativos de este fenómeno y asegurar el mejoramiento de la calidad de vida.”(Bello y Chaparro, 2010, p.48)

De esta manera, aparece dentro del acompañamiento psicosocial la importancia de promover potencialidades individuales y colectivas como un elemento importante para que las personas y comunidades fortalezcan la capacidad de enfrentar las situaciones de sus realidades, pero además para procurar una mejor calidad de vida; es por esto que podría hablarse de un componente socio-educativo en lo psicosocial, cuyos alcances pretender generar cambios en los sujetos y en los espacios de interacción en que se desenvuelven.



De ahí, que pueda pensarse la intervención psicosocial en un contexto de construcción de paz, donde la apuesta es generar transformaciones culturales que permitan construir otras subjetividades y nuevas ciudadanía a través de un conjunto de valores o habilidades para la paz en la cotidianidad.

De acuerdo con lo anterior, la construcción de paz se convierte en el fin último al que están dirigidas las acciones y en una contexto de intervención psicosocial se orienta a fortalecer las capacidades individuales y colectivas para generar subjetividades y vínculos comunitarios que contribuyan a una cultura de paz, como respuesta a la cultura de la guerra que como se ha mencionado anteriormente ha atravesado toda la dinámica cultural, política, económica e ideológica del país y de los territorios.

La construcción de paz desde autores como Galtung (1976) se ha entendido como:

“un emprendimiento político que tiene como objetivo crear paz sostenible enfrentando las causas estructurales o profundas de los conflictos violentos, a partir de las capacidades locales para la gestión pacífica de los mismos” (como se cita en, Paladini, 2011 p.11)

Así mismo, Paladini (2011) desde un enfoque local solidario propone que la paz debe construirse directamente desde las comunidades y territorios afectados por el

conflicto armado, donde debe aparecer la articulación con los actores locales para potenciar las capacidades, los actores y los procesos constructores de paz.

En esta lógica, los principales actores son las comunidades de base, puesto que, son estos quienes permanecen en los territorios, y para quienes hacer frente a los conflictos o a la guerra es una necesidad. (Paladini, 2011, p. 19) .De ahí la importancia de la construcción de paz con un enfoque territorial que capacite a los sujetos y comunidades para resolver la conflictividad de formas que no impliquen la violencia.

Dado lo anterior, se plantea que la construcción de paz desde una mirada dinámica puede entenderse como:

“La continuación del conflicto bajo nuevas definiciones” no violentas y va más allá de las miradas tradicionales centradas en los procesos de negociación, facilitación y solución negociada de los conflictos. Desde esta mirada política, la construcción de paz es tanto un resultado, como un proceso. (Paladini, 2011, p. 34)

Según esto, para hablar de construcción de paz, Paladini (2011) parte de la idea de que las sociedades por naturaleza son conflictivas, por lo que ubica el conflicto como condición necesaria para los procesos de cambio y transformación social, además como una dinámica inherente a las

La intervención psicosocial en un contexto de construcción de paz, pretende fortalecer las capacidades individuales y colectivas para generar subjetividades y vínculos comunitarios que contribuyan a una cultura de paz

Gráfico 3: Intervención psicosocial y construcción de paz. Fuente: Elaboración propia.



relaciones humanas. Así mismo, propone que en los conflictos armados el problema no es el conflicto, sino la utilización de dinámicas violentas para enfrentar los problemas de fondo que explican el propio conflicto. Desde este punto de vista, se argumenta que los conflictos no pueden prevenirse; de ahí que el reto para la construcción de paz sea que las comunidades y sujetos aprendan a trabajar las situaciones conflictivas y que sea posible enfrentarlas de manera pacífica.

De acuerdo con esto, es pertinente retomar la propuesta de Galtung, cuando habla de la paz imperfecta, ya que esta se refiere a:

“todas las salidas pacíficas, todos los mecanismos que permiten resolver los conflictos de manera pacífica y se centra en los instrumentos de prevención de las manifestaciones de la violencia directa y en los mecanismos de reducción de los niveles de violencia estructural” (Harto de Vera, 2016, p.143).

De esta manera, desde la perspectiva de Galtung se propone que es posible construir paz aun conviviendo con situaciones conflictivas, puesto que de lo contrario la paz sería un ideal como se propone en la paz perfecta.

Dentro de los postulados de Paladini, se resalta la importancia de que los procesos de construcción de paz, cuenten con un acompañamiento en el desarrollo de las capacidades locales para la construcción de paz y la democracia local; con la pretensión de garantizar la sostenibilidad de los esfuerzos en los territorios. De esta manera, aparece



otro elemento importante para tener en cuenta en los procesos de construcción de paz, la sostenibilidad de la misma en el territorio, y es allí donde cobran importancia los procesos orientados a la transformación cultural a través del desarrollo y promoción de las capacidades o habilidades como se propone desde un enfoque psicosocial.

En ese mismo sentido, Paladini enuncia algunas responsabilidades importantes para la construcción de paz, dentro de las cuales aparece la responsabilidad de transformar para prevenir, la cual hace referencia “al impulso de procesos transformadores de los contextos conflictivos para reducir las posibilidades de la violencia e incrementar las posibilidades de la gestión no violenta de la conflictividad en el marco de procesos de cambio social constructivo (Paladini, 2011, p. 22).

Dado lo anterior, se evidencia que la construcción de paz territorial ha sido un concepto que ha tomado fuerza en el discurso político; sin embargo no existen consensos frente a lo que esta implica, teniendo en cuenta las particularidades de los territorios en Colombia y las dinámicas conflictivas en que se encuentra inmerso cada uno.

Lo que sí podría plantearse, es que a nivel territorial y local es determinante que existan procesos que contribuyan a la sostenibilidad de la paz en los territorios, lo cual implica transformaciones culturales a nivel micro en las relaciones y formas de convivir, pero también en las estructuras y relaciones de poder que se tejen a nivel macro, de ahí, que se ubique la democratización en diferentes ámbitos como un elemento central en los procesos de construcción de paz.



Así, partiendo de que la paz es un proceso que implica acciones orientadas a la prevención del conflicto; se propone que es necesario generar cambios culturales en las formas de encarar la conflictividad, a través de procesos donde la pedagogía de paz o la educación para la paz juegan un papel determinante en los territorios.

De ahí, que las organizaciones sociales le apuesten a procesos territoriales de construcción de paz donde la pretensión es generar espacios de encuentro que “tengan como centro la convivencia democrática, la aceptación de las diferencias como parte de la cultura democrática, y la creación de mecanismos para la tramitación pacífica de los conflictos, es decir, espacios alrededor de una cultura de paz. (Corporación Región, 2016).

Finalmente, la paz entendida como un proceso que necesita construirse, implica la formación de ciudadanos y comunidades desde una educación para la paz que promueva valores que modifiquen a largo plazo las estructuras y formas de relacionamiento construidas desde la violencia y la desigualdad, posibilitando una convivencia democrática orientada a la justicia social y a la resolución de los conflictos por la vía democrática y a través de mecanismos pacíficos, lo que se traduce en construir una cultura de paz.

3. APUESTA PEDAGÓGICA POR LA PAZ Y LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS CIUDADANÍAS

De acuerdo con lo planteado, construir la paz implica transformar la cultura de la violencia; de ahí que se proponga que la construcción de paz, exige una transformación orientada a promover una cultura de paz como una forma de prevenir el conflicto y potenciar valores y habilidades para la resolución de los mismos por la vía pacífica. Es en esta línea que Fisas propone que construir una cultura de paz es:

“una tarea educativa que pasa por educar en y para el conflicto, en desenmascarar la violencia cultural y el patriarcado, en educar para la disidencia, el inconformismo y el desarme, en responsabilizarnos, en movilizarnos, en transformar los conflictos, en llevar a cabo el desarme cultural, en promover una ética global y en buscar un consenso fundamental sobre convicciones humanas integradoras”
(Fisas, 2011 p. 4)

Desde esta perspectiva, se ubica la educación como una herramienta de transformación social y política que posibilita nuevas formas de entender y estar en el mundo, a través del desarrollo de habilidades, capacidades y valores en los sujetos; por lo cual la educación para la paz es fundamentalmente un proceso de evolución en la cultura, ya que se parte del supuesto de que la cultura es dinámica y tenemos la posibilidad de cambiarla, ya que no existen aspectos en nuestro comportamiento que no

puedan transformarse a través del aprendizaje. Al respecto Fisas, plantea que la construcción de la paz empieza en la mente de los seres humanos.

La propuesta de la educación para la paz, parte del supuesto de que la violencia humana se relaciona directamente con la falta de educación y capacidad para desenvolverse en los inevitables conflictos que todo individuo ha de tener durante su existencia, y en imaginar salidas positivas para dichos conflictos.(Fisas, 2011, p.4). De esta manera, se considera que la agresión no es instintiva, sino que se adquiere, se aprende, especialmente en la infancia, de ahí que una de las apuestas a nivel metodológico sea promover dichas habilidades en la escuela. Fisas cita al psiquiatra Rojas Marcos quien habla de los valores culturales promotores de violencia, como el culto al machismo, la glorificación de la competitividad o el racismo, que se transmiten de generación en generación a través del proceso de educación y socialización.(Fisas, 2011,p.4)

Es por esto, que dentro de las propuestas para generar procesos de educación para la paz se invita a cuestionar los medios de comunicación, las formas de hacer política, los discursos, la educación y cualquier medio que contribuye al mantenimiento de estructuras y relaciones que promueven valores que llevan a violencia cultural.

La educación para la paz ha de ser una esfuerzo capaz de contrarrestar estas tendencias y

La educación para la paz es fundamentalmente un proceso de evolución en la cultura, ya que se parte del supuesto de que la cultura es dinámica y tenemos la posibilidad de cambiarla.



de consolidar una nueva manera de ver, entender y vivir el mundo, empezando por el propio ser y continuando con los demás, horizontalmente, formando red, dando confianza, seguridad y autoridad a las personas y a las sociedades, intercambiándose mutuamente, superando desconfianzas, ayudando a movilizar y a superar sus diferencias, lo que se traduce, en la generación de nuevas ciudadanías comprometidas con la paz. (Fisas, 2011, p.6).

Por otra parte, la educación para la paz, así vista, implica en primer lugar responsabilidad y compromiso individual, para luego transitar al fortalecimiento de las relaciones sociales y el compromiso cívico de resolver problemas y trabajar por una comunidad justa, pacífica y democrática.

De acuerdo con los anteriores planteamientos, Fisas (2011) propone algunos aspectos en los que hace énfasis la educación para la paz:

- Aprender a reconocer los intereses del oponente, lo que implica la capacidad de negociar, intercambiar y generar empatía que no es otra cosa que comprender las emociones y los sentimientos de los demás, de colocarnos en su lugar y circunstancia.
- Un desarme cultural, el cual consiste en perder el miedo a la diferencia del otro, y tratar a las demás culturas en igualdad de condiciones

- Educar para para la crítica y la responsabilidad, para la comprensión y el manejo positivo de los conflictos, así como potenciar los valores del diálogo y el intercambio.
- Educar para el cuidado y la ternura, lo que implica transformar valores de dureza, dominio, represión y competitividad, realizando en cambio los de la cooperación y responsabilidad social que ayuden a superar las dinámicas destructivas y a enfrentarse a las injusticias.
- Romper el orden simbólico patriarcal, que genera desigualdades y violencia cultural.

De esta manera, educar para la paz implica tener algunos principios o valores que orientan los procesos socio-educativos y los cuales es posible potenciar a partir de procesos de socialización que generen cambios culturales. Así, se plantean asuntos como:

“Cualquier esfuerzo por lograr una cultura de paz debe dirigirse al reconocimiento permanente del otro(a), a la comprensión, cooperación y responsabilidad entre personas, a educar para el diálogo, la empatía, la comunicación no-violenta y la solidaridad. Esto significa inculcar valores y actitudes que permitan transformar todo paradigma e imaginario que impulsaba a prácticas violentas” (Oficina del Alto Comisionada para la paz, 2017, p.19).

Así, educar para la paz consiste en educar para defender las diferencias sin violencia y potenciar las habilidades y valores necesarios para resolver los conflictos que



se presentan en el relacionamiento humano, a través de mecanismos pacíficos y democráticos que permitan generar cambios culturales frente a los valores y formas de violencia cultural sobre las que se ha construido la convivencia.

De ahí, que se proponga generar procesos de educación o socialización como respuesta a un componente estructural de la violencia que es el cultural; y que requiere transformación si se desea disminuir la violencia, por lo cual se habla de un componente transformador y preventivo en la construcción de paz que se potencia desde el relacionamiento en lo cotidiano.

4. PROPUESTA METODOLÓGICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ TERRITORIAL

Al considerar la educación como una herramienta de transformación social y política que permite la construcción de nuevas ciudadanía a través de la promoción de un conjunto de valores y habilidades, es que se hace una apuesta pedagógica por la construcción de paz territorial desde un enfoque psicosocial. Esto, desde el supuesto de que la intervención se orienta desde una perspectiva bidimensional que incluye tanto la subjetividad y la colectividad, no sólo para la comprensión de las situaciones, sino también para la generación de acciones; además parte del supuesto de que el sujeto está en permanente construcción y que son precisamente en las interacciones donde el sujeto construye su percepción del mundo y adquiere valores y principios para desenvolverse en la cotidianidad.

De esta manera, los procesos educativos se configuran como un gran medio para potenciar valores y principios relacionados con la transformación de prácticas violentas, por esto se propone un proceso socio-educativo orientado a promover algunas habilidades y valores para la convivencia pacífica y la construcción de paz territorial, la cual se convierte en uno de los principales ejes que orientan la intervención con diferentes grupos poblacionales en el municipio de Concepción.



Teniendo en cuenta las intencionalidades planteadas anteriormente, la intervención es de tipo socio-educativa, desde la perspectiva que se pretende generar un proceso que permita promover habilidades y valores orientados a generar cambios en contextos específicos. En esta línea, la propuesta se inscribe en los postulados de la educación social dentro de la cual se encuentran propuestas como la Educación Comunitaria, la Animación Sociocultural y la Educación popular.

Desde la perspectiva de Carballada (citado por Úcar, 2006); un tipo de intervención social es aquella que tiene como horizonte de acción la construcción de la sociedad desde las relaciones, los vínculos y los lazos sociales. De esta manera, se califican como socio-educativas cuando pretenden generar un cambio frente a una situación, problema o una necesidad de un contexto específico, a través de la interacción y del aprendizaje de los sujetos y comunidades. De esta manera, toda intervención socioeducativa, supone la entrada en la realidad del otro con la pretensión de generar cambios o facilitarle los recursos para que sean estos quienes impulsen el cambio.

Generalidades de la propuesta

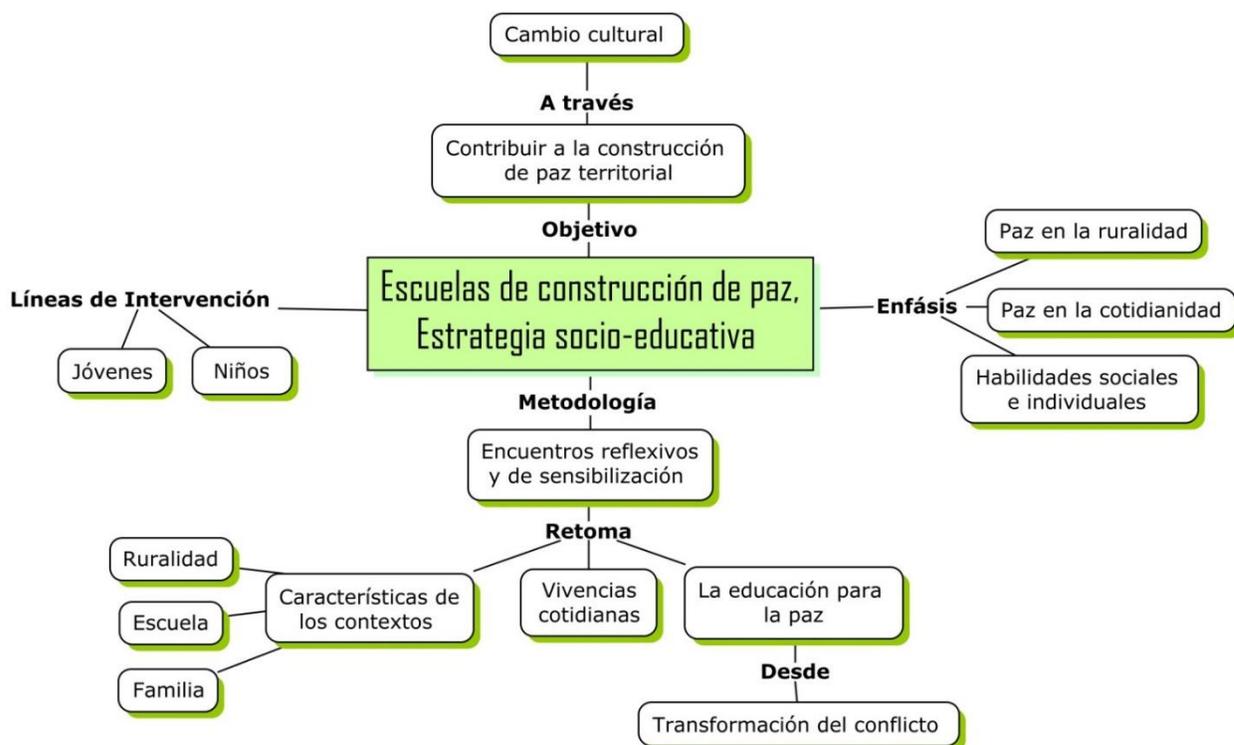


Gráfico 5: Esquema general de la propuesta. Fuente: Elaboración propia.

Escuelas de construcción de paz territorial, “Chiva de la paz”

4.1. Objetivos de la propuesta

Objetivo General

Contribuir a la construcción de paz territorial en el municipio de Concepción a través de un proceso de pedagogía de paz con los niños, niñas y jóvenes del municipio.

Objetivos específicos

- Potenciar en los sujetos habilidades sociales e individuales para la convivencia pacífica y la resolución de situaciones en la vida cotidiana.
- Sensibilizar a la comunidad frente a las violencias en la vida cotidiana.
- Generar reflexiones en torno a la paz que tengan impacto a nivel familiar y comunitario.

4.2.Descripción de la propuesta

Con esta propuesta de intervención, se pretende apostarle a un proceso socio-educativo que permita generar incidencia a nivel territorial frente a formas de relacionamiento que resultan conflictivas, y que es finalmente donde se construyen las violencias; por lo cual, las acciones se orientan a promover habilidades individuales y sociales para generar formas de convivencia y de vida, que contribuyan a la construcción de paz desde la cotidianidad. De esta manera, es una apuesta política por la transformación de dinámicas y prácticas culturales que generan violencia, y la promoción de formas de convivencia pacífica.

Esta estrategia socioeducativa parte de la cotidianidad como elemento principal para fundamentar tanto los contenidos como la metodología del proceso, es por esto, que se pretende una articulación entre las características de los contextos, en este caso la ruralidad, la familia y la escuela; con las apuestas de la construcción de paz y la



educación para paz como discursos que procuran a través de la educación generar transformaciones sociales.

En este contexto, la educación para la paz pretende contribuir a crear paz sostenible a través de transformar las causas estructurales de la violencia, donde se ubica la cultura como elemento central y la conflictividad como parte de las relaciones humanas, y lo que se pretende que los sujetos aprendan diferentes formas de tramitarla que no impliquen la violencia, es decir, se pretende fortalecer las capacidades de los sujetos para que encuentren salidas positivas a los conflictos; Es por esto, que dentro de las intencionalidades de la estrategia se ubican valores o habilidades a promover como: la tolerancia, la diferencia, la empatía, el cuidado, la cooperación, el trabajo en equipo, la comunicación asertiva entre otras.

Así mismo, para el desarrollo de la propuesta además de la promoción de valores y habilidades sociales, se ubican contenidos temáticos como: nociones de paz, autoconocimiento, autocuidado, cuidado del otro, diversidad, empatía, prejuicios y estereotipos; a partir de las cuales se orientan las acciones y se intenta promover las habilidades enunciadas anteriormente. Es importante mencionar, que algunas de las temáticas trabajadas se priorizaron a partir de las características de los grupos y las necesidades identificadas en aspectos como vulneración de derechos a nivel familiar y violencia escolar, es por esto que temas como el autocuidado y el cuidado del otro se profundizaron un poco más y en algunos casos fueron eje transversal de los encuentros.

La estrategia se desarrolla a través la generación de encuentros reflexivos y de sensibilización que parten de las vivencias cotidianas, y retoman elementos simbólicos del territorio y de las dinámicas de la ruralidad, además, dentro de la propuesta teórica y metodológica de la estrategia, y como eje transversal para el desarrollo de la misma, se parte del supuesto de que para entender el conflicto no es posible fragmentar la paz y la violencia; por esto dentro de las reflexiones y técnicas se retoman ambos aspectos identificando las acciones que generan paz y acciones que generan violencia en la vida cotidiana como dos asuntos interconectados.

4.3. Énfasis de la propuesta

4.3.1. La paz en la ruralidad:

Las características de la ruralidad aparecen como un elemento importante para el desarrollo teórico y metodológico de la propuesta, ya que en estos escenarios existen dinámicas a nivel cultural y familiar que a nivel teórico y metodológico trazan rutas de trabajo específicas, además teniendo en cuenta que el conflicto armado se da particularmente en estos contextos, es posible que las relaciones familiares y vecinales se encuentren permeadas de manera importante por los discursos de la cultura de la violencia y del patriarcado, lo que genera violencias en la cotidianidad de las familias y las comunidades.

Además, la propuesta intenta retomar elementos simbólicos de la ruralidad con la pretensión de que los participantes signifiquen la paz como un asunto que se



construye en los espacios en que habita, y se logre un aprendizaje más significativo entorno a los contenidos e ideas de la propuesta.

4.3.2. La paz en la cotidianidad:

Teniendo en cuenta los planteamientos de la construcción de paz territorial, desde donde se plantea que la importancia de potenciar las capacidades y recursos de las comunidades para la sostenibilidad de la paz y desde donde se propone la necesidad de generar cambios frente a la cultura de la violencia, cuyos discursos permean todos los ámbitos de la vida individual y colectiva; aparece la paz como un proceso que se construye en la cotidianidad de las comunidades, ya que es precisamente en la interacción, en la relación con los otros donde se adquieren los valores y se desarrollan las habilidades para hacerle frente a la conflictividad inherente a las relaciones humanas, además dentro de los postulados de la cultura de paz se propone que la cultura es sobre todo comportamiento cotidiano

De esta manera, las acciones que se plantean dentro de la propuesta tanto a nivel teórico como a nivel metodológico pretenden ubicar la paz como un asunto cercano que requiere del cuidado y compromiso de todos, de esta manera se intenta orientar las reflexiones y el desarrollo de las actividades a la vivencia de la paz en contextos como el escolar, el familiar y el comunitario.

4.3.3 Habilidades sociales e individuales:

El desarrollo de las habilidades sociales e individuales se convierten en un eje transversal de la propuesta, ya que dentro de las apuestas de los procesos de educación para la paz, se han considerado los valores y habilidades sociales como elementos necesarios para la transformación cultural y que es importantes fortalecerlos para la sostenibilidad de la paz en las comunidades. Dentro de estas, se mencionan habilidades como: la tolerancia, la cooperación, el diálogo, la empatía, la negociación, la comunicación no-violenta, el cuidado de sí, del otro y del entorno, la confianza, entre otras.

De acuerdo con esto, dentro de la propuesta, se pretenden fortalecer habilidades sociales e individuales que contribuyan no sólo a convivir pacíficamente con el otro, sino que también permitan una reflexión y consciencia de sí mismo, y de su lugar en la comunidad o contexto en que desarrolla su vida; ya que es finalmente en la relación con el otro y en la construcción colectiva donde se pone en escena las habilidades e intereses individuales.

En esta línea, se ha propuesto que las habilidades sociales están directamente relacionadas con las habilidades emocionales, las cuales están orientadas a que

Habilidades o valores a promover como:

- Tolerancia
- Reconocimiento de las diferencias.
- Cooperación
- Trabajo en equipo,
- Diálogo
- Empatía
- Comunicación asertiva
- Cuidado
- Comprensión

Gráfico 6: Habilidades y valores. Fuente: Elaboración propia.



las personas tengan la capacidad de expresar sus sentimientos de forma adecuada en un contexto social, ya que es con base a estas que se construyen las relaciones, y es importante trabajarlas conjuntamente.

De esta manera, aparecen dentro de las habilidades sociales, algunas capacidades individuales que es necesario fortalecer para los procesos de socialización e interacción; como la comunicación asertiva, la tolerancia, la empatía, el reconocimiento de emociones, entre otras. Algunos autores argumentan que las habilidades sociales se desarrollan a través de los procesos aprendizaje, por lo que se ubica la infancia como una etapa determinante para su enseñanza donde se resalta la importancia de las variables ambientales y las características de los contextos para aprenderlas.

4.4. Referentes metodológicos

4.4.1. Intervención socio-educativa y educación social

Partiendo de la idea de que la educación es herramienta de transformación social y política que permite la construcción de nuevas ciudadanías a través de la promoción de un conjunto de valores, habilidades individuales y sociales para la generación de una cultura de paz en la cotidianidad, se propone una Intervención socio-educativa como una herramienta para la construcción de paz territorial, puesto que se pretende generar un proceso que permita promover habilidades y valores orientados a generar cambios en contextos específicos. En esta línea, la propuesta se inscribe en los postulados de la



educación social dentro de la cual se encuentran propuestas como la Educación Comunitaria, la Animación Sociocultural y la Educación popular.

La educación social se centra en acciones socio-educativas orientadas a estimular la máxima sociabilidad de personas y en generar procesos de socialización que sean, satisfactorios para las personas participantes; útiles para la vida en sociedad, y críticos con ésta última para posibilitar escenarios que permitan mejorarla” (Ucar, 2006. p.8). En este contexto, la educación social, se orienta a potenciar las capacidades tanto individuales como comunitarias, donde se ubica la interacción como dinamizador de dichos procesos.

Desde la perspectiva de Carballada (citado por Úcar, 2006); un tipo de intervención social es aquella que tiene como horizonte de acción la construcción de la sociedad desde las relaciones, los vínculos y los lazos sociales. De esta manera, se califican como socio-educativas cuando pretenden generar un cambio frente a una situación, problema o una necesidad de un contexto específico, a través de la interacción y del aprendizaje de los sujetos y comunidades. De esta manera, toda intervención socioeducativa, supone la entrada en la realidad del otro con la pretensión de generar cambios o facilitarle los recursos para que sean estos quienes impulsen el cambio.

Por ende, resulta pertinente en un contexto de construcción de paz, generar estrategias socio-educativas que permitan generar cambios en cuanto a la cultura de la



violencia a través de la interacción y del aprendizaje de los sujetos y comunidades de valores y habilidades para la paz.

4.4.2. Educación popular

Muchas de las propuestas que se han construido en torno a la educación para la paz, tienen dentro de sus lineamientos las características metodológicas de la Educación Popular bajo la perspectiva que es una educación situada en la realidad de las comunidades, ya que parte de la comprensión de las estructuras sociales y relaciones de poder que permean los contextos, para ubicar las prácticas educativas; de ahí que la cotidianidad y el saber popular sean elementos claves de dichos procesos.

Desde los planteamientos de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz en su propuesta Práctica de Educación y Pedagogía para la paz, se retoman los postulados de la Educación popular ya que parte de un reconocimiento de las estructuras y dinámicas que determinan las vidas de los participantes, para construir con ellos herramientas y técnicas y desarrollar habilidades que les permitan su autodescubrimiento, participación y organización, para el mejor entendimiento de su destino histórico. Lo que hace que sea una propuesta que le apunte al empoderamiento de las comunidades. (Alto Comisionado para la Paz, 2017, p.5)

Para sustentar lo anterior, aluden a los planteamientos de Freire, cuando argumenta que:



“La educación popular debe partir del respeto y el reconocimiento de las identidades del grupo de estudiantes, resaltando y analizando los contextos sociales, culturales y políticos en los cuales están inmersos y las estructuras históricas que les han marcado (Freire 1997)” (Alto Comisionado para la Paz, 2017, p.5).

En este contexto, hay en los postulados tanto teóricos como metodológicos de la Educación Popular, un reconocimiento de la cotidianidad de los involucrados que no sólo se tiene en cuenta para ubicar la práctica educativa, sino que es precisamente sobre esta que se pretenden generar cambios, por lo cual se ubican como principios metodológicos la dialéctica y la crítica, que le permiten a los actores comprender su lugar en el contexto y actuar sobre él, por lo que también se habla de la educación para la libertad, a través de procesos de autorreflexión y concientización de la propia realidad dentro de la estructura social.

De acuerdo con esto, en el marco de la educación popular, se proponen metodologías y técnicas que ayudan al reconocimiento crítico de la propia realidad, para construir nuevas formas de actuar y generar espacios de democracia participativa y transformación social. Por ende, se generan ejercicios flexibles, colectivos, creativos, participativos y vivenciales, que conllevan al empoderamiento, a la participación comunitaria, al trabajo comunitario y refuerzo de las capacidades locales (Alto Comisionado para la Paz, 2017, p.5)



Según lo anterior, retomar principios y técnicas de la educación popular es pertinente, ya que la intervención es una apuesta por construir la paz desde lo cotidiano, desde las condiciones de los contextos más cercanos para intentar a partir de allí que los niños ,niñas y jóvenes adquieran herramientas para hacerle frente a las situaciones cotidianas desde sus propios recursos y haciendo uso de sus habilidades, además, dentro de los procesos de educación para la paz se ubica la interacción desde la horizontalidad, como elemento importante para la transformación de la cultura. Es en este punto, donde toman relevancia los postulados de la educación popular, ya que se intenta que los sujetos tomen parte en la realidad en que se desenvuelven y generen acciones para la transformación de la misma, en este caso, tomen parte en la disminución de la violencia en la cotidianidad.

4.4.3. Aprendizaje Experiencial

El aprendizaje experiencial se ubica como un enfoque metodológico importante en los procesos de pedagogía o educación para la paz, ya que le apuesta a generar escenarios que permitan a través de la interacción, movilizar los procesos de aprendizaje y construcción del conocimiento; dicha interacción está basada en el logro de retos o resolución de problemas. Dentro de esta, se proponen estrategias que vinculen a los participantes no sólo desde lo cognitivo y racional, sino también desde lo emocional. Esto desde el supuesto de que el aprendizaje es significativo cuando los sujetos se involucran, participan, construyen, es decir, se genera una experiencia para luego ser reflexionada como un proceso de tránsito necesario en la construcción de conocimiento.

De ahí, que se ubique a los participantes como los protagonistas de su proceso de conocer.

De acuerdo con esto, algunos teóricos como Epstein (citado por Romero, 2010, p.93), argumentan que existen dos modelos para procesar los hechos y fenómenos, uno racional y otro emocional, por lo que no se puede ignorar la participación del cerebro emocional en el procesamiento de las experiencias, puesto que sería obviar uno de los mecanismos naturales del ser humano, mientras que tomar conciencia de su existencia puede ayudarnos a adquirir un mejor conocimiento, control y aprovechamiento de nuestras potencialidades.

Esta propuesta ha sido defendida por otros autores, desde la perspectiva de que aporta un marco teórico adecuado para describir el aprendizaje que tiene lugar en contextos reales. No obstante, asumiendo que en el aprendizaje espontáneo y cotidiano frecuentemente predomina el componente subconsciente o emocional sobre el racional, estos autores resaltan la importancia de potenciar la reflexión, como instrumento eficaz para tomar conciencia del procesamiento intuitivo o experiencial de la información. (Romero, 2010, p.93) Dado lo anterior, el aprendizaje experiencial se plantea desde escenarios cotidianos para el aprendizaje, que permiten poner en acción otras habilidades que en los procesos de educación formal no es tan posible promover, ya que muchas veces no vinculan los sujetos, sino más bien se da un proceso de instrucción y transmisión del conocimiento, más no una construcción y reflexión del mismo.



En esta línea, dentro del marco teórico de Itin (1999), se describe el aprendizaje experiencial como:

“un proceso formativo en el que se consigue implicar al individuo físicamente, socialmente, intelectualmente, cognitivamente y emocionalmente a través de una experiencia concreta, que le ofrece un reto, no exento de un nivel medurado de riesgo y posibilidad de fracaso. En este proceso, el aprendiz es animado a formular problemas e hipótesis, a experimentar y a aplicar su creatividad e ingenio para buscar respuestas y soluciones, desarrollando conocimiento” (Romero, 2010, p.92)

Dentro de la propuesta del (MEN) *“El aprendizaje experiencial como estrategia metodológica para la convivencia y la paz”*, el aprendizaje experiencial parte del trabajo en equipo, desde donde se presentan actividades orientadas a la cooperación y no a la competitividad; además, parte de elementos como el liderazgo, la creatividad, la comunicación y el pensamiento efectivo; al cual se refiere como una herramienta que los participantes deben tener en cuenta para resolver con éxito e iniciativa los retos o problemas que se plantean desde los escenarios de aprendizaje. (MEN, 2016, p.6)

Así mismo, el aprendizaje experiencial o vivencial desde la perspectiva del Alto Comisionado para la paz, es un:

“Método de trabajo en el cual los individuos construyen su propio conocimiento, adquieren habilidades y realzan sus valores directamente, por medio



del hacer (Programa de capacitación de aprendizaje vivencial, s.f., Kolb et al 2015). Es un modelo en el cual el individuo pasa de ser un sujeto pasivo a un sujeto activo y protagónico de su proceso de conocimiento. Como su nombre lo indica, en este método prima la experiencia por encima del método cognitivo tradicional de aprendizaje” (Alto comisionado para la paz, 2017, p.61)

Dado lo anterior, se asume el aprendizaje experiencial dentro de la propuesta, ya que es una metodología que posibilita generar escenarios de aprendizaje no sólo desde lo cognitivo, sino que implica vincular a los participantes desde lo emocional, con el fin de generar experiencias significativas donde la construcción de aprendizaje sea tan cercana, que trascienda a los escenarios de la cotidianidad. Es por esto, que se ubica el trabajo en equipo y la interacción como elementos claves, ya que estos que permiten hacer uso y potenciar habilidades que en los procesos de transmisión convencional del conocimiento no es posible; por lo que se generan reflexiones sobre sí mismo y sobre su hacer cotidiano.

4.4.4. Aprendizaje Cooperativo

El aprendizaje cooperativo se ubica como un referente metodológico importante, ya que ubica la interacción como un elemento clave para los procesos de aprendizaje, puesto que permite poner en escena habilidades necesarias para las relaciones interpersonales, además que requiere un compromiso individual con el propio aprendizaje, ya que para conseguir el logro de los objetivos es necesaria la contribución o participación de cada una de las personas que se encuentran vinculadas a los procesos.

De esta manera, se ha propuesto, que el trabajo cooperativo permite desarrollar la creatividad de los sujetos a partir del ejercicio de encontrar soluciones a un reto o problema planteado donde es necesario comprender, elaborar propuestas, seleccionar la más adecuada y probarla, este proceso al ser grupal exige además la argumentación de las propuestas a los demás y el consenso para elegir las más adecuadas. En esta línea, se habla de las estrategias cooperativas como oportunidades para la toma de decisiones y el diálogo entre pares que permite fomentar la intersubjetividad. (De la Fuente, Pérez, Barba, 2012, p.5)

En esta línea, se considera que el fin último del aprendizaje cooperativo es que las personas aprendan mediante sus interacciones a desenvolverse mejor en el mundo de las relaciones personales, por lo que se plantea la necesidad de que las experiencias sean significativas y trasciendan fuera de los escenarios en que se practica, hacia la vida cotidiana.

Según los postulados de este enfoque educativo, es pertinente en los procesos de educación para la paz proponer estrategias cooperativas, que posibiliten poner en acción habilidades necesarias para las relaciones interpersonales y que a la vez impliquen la vinculación individual de las personas; elementos que se dinamizan a través de la interacción y de la socialización como escenarios de aprendizajes; así mismo, recoge los principios de la educación para la paz, ya que ubica la resolución de problemas o retos grupales como el objetivo de las actividades, lo que requiere poner en escena



habilidades como el diálogo, el consenso, la tolerancia y la superación de las diferencias para conseguirlos. Así, podría proponerse, que implícitamente se generan escenarios donde pueden derivarse conflictos que deben resolverse de manera grupal.



5. LÍNEAS DE INTERVENCIÓN

5.1. Construcción de paz desde la escuela

Escenario: Centros Educativos Rurales del municipio de Concepción

Teniendo en cuenta los elementos planteados en la descripción de la propuesta y los énfasis de la misma; la estrategia socioeducativa “Chiva de la paz”, ubica como uno de sus escenarios más importantes los Centros Educativos Rurales (C.E.R), puesto que tiene en cuenta la función de las escuelas en las sociedades y de manera específica en las comunidades rurales; donde esta se convierte no sólo es un espacio estratégico, sino también, en un escenario que convoca a la reunión y el encuentro no sólo de los niños, sino en general de las familias que en torno a la educación de los niños deben establecer relación con la escuela y la comunidad que hace parte de la misma.

En este sentido, es que se reconoce el potencial de la escuela, específicamente de la educación como promotora de cambio, lo cual adquiere mucho significado en estos contextos, y da valor a la intención de generar otras reflexiones con los niños y niñas pensando en la posibilidad de cambiar prácticas y discursos construidos históricamente



que muchas veces generan violencia, tensiones en la convivencia y en el respeto por los derechos de los otros, y particularmente de los niños.

Dado lo anterior, se ha evidenciado que son espacios potentes para el acompañamiento psicosocial, no sólo por aquello que es posible potenciar en los niños, sino también, por la articulación que puede darse entre las familias de los niños que hacen parte de las mismas, y a nivel general dentro de las veredas.

Por otra parte, la educación para la paz, parte del supuesto de que la violencia humana se relaciona directamente con la falta de educación y capacidad para desenvolverse en los inevitables conflictos que todo individuo ha de tener durante su existencia, y en imaginar salidas positivas para dichos conflictos. (Fisas, 2011, p.4). Por lo que se considera, que la agresión no es instintiva, sino que se adquiere, se aprende, especialmente en la infancia.

Desde el supuesto, que la agresividad se aprende principalmente en la infancia y de que la violencia se relaciona con la falta de educación; la infancia se convierte en una etapa importante para potenciar habilidades y valores en los niños que contribuyan a la paz y no reproduzcan la cultura de la violencia; así mismo algunos autores argumentan que las habilidades sociales se desarrollan a través de los procesos aprendizaje, por lo que se ubica la infancia como una etapa determinante para su enseñanza y se ubica la



interacción y el proceso de socialización como elementos determinantes para el aprendizaje de las mismas.

Dado lo anterior, se reconoce la pertinencia de las metodologías que posibilitan la interacción entre los niños, de ahí que se propongan referentes metodológicos como el aprendizaje cooperativo y el aprendizaje experiencial, además por las características de los grupos en cuanto a la convivencia, los tratos violentos entre ellos, la competencia, la dificultad de algunos niños para seguir instrucciones y respetar los acuerdos; y en general en la disposición del grupo para el trabajo, se opta por metodologías que impliquen de gran manera el trabajo en equipo y la cercanía de las reflexiones a los intereses de los niños.

Así mismo, con la pretensión de que los niños se vinculen y comprometan con el trabajo propuesto, porque es difícil generar espacios de intercambio y diálogo o que impliquen un buen nivel de reflexión y conversación; se proponen técnicas en torno al trabajo en equipo a través de los juegos cooperativos y de las expresiones artísticas como la pintura. Los juegos cooperativos, se han identificado como una buena estrategia para generar reflexiones y promover las habilidades sociales; aún más en el tema de la construcción de paz, puesto que se espera generar impactos en las formas como se reconoce al otro y en el cómo se construyen relaciones a partir de la diferencia.

5.1.1. El juego como herramienta pedagógica

Teniendo en cuenta los postulados del aprendizaje experiencial y el cooperativo, se ubica el juego como una herramienta que posibilita el encuentro de ambas perspectivas, ya que se generan escenarios donde la socialización y la interacción son elementos claves para los procesos de reflexión y construcción del conocimiento. En esta línea, se intentan generar experiencias que impliquen poner en escena la emocionalidad para posibilitar un aprendizaje más significativo.

Así mismo, ambos enfoques metodológicos se orientan a promover habilidades y capacidades necesarias para la resolución de problemas, el trabajo en equipo, y en general las relaciones interpersonales; para lo cual se requieren habilidades individuales y sociales que es posible potenciar en escenarios donde el juego es la herramienta para vincular a los participantes.

El juego como herramienta pedagógica permite la creación de conocimientos por medio de relaciones horizontales y la participación, en el juego toda opinión es permitida puesto que son la confianza y el afecto los que guían los procesos del aprendizaje. Algunos pedagogos como Zuñiga han planteado que se aprende desde la tranquilidad, no desde la angustia ni la opresión. (Tamayo & Restrepo, 2017, p.112).

En esta línea, se ubica en el juego una dimensión emocional que es determinante en los procesos de aprendizaje, ya que se pretenden generar conocimientos que



trasciendan a la cotidianidad de los sujetos, lo cual se consigue si se logra vincular emocional y cognitivamente a los mismos.

En este sentido, se ha propuesto que:

“los juegos se vinculan con las emociones, puesto que permite sentir, expresar, comunicar, y producir con los otros en un contexto social dado, además el juego permite la diversión, el esparcimiento, el goce, reír, gritar e inclusive, sentimientos negativos como tristeza, y el desacuerdo, por lo cual se convierte en un espacio que permite la reflexión a través de la motivación y participación de las personas” (Tamayo y Restrepo, p.109)

En esta línea, desde una mirada pedagógica, se ha planteado que:

“el juego tiene el valor en sí mismo al abordar diferentes dimensiones del ser humano: lo corporal, lo emocional y lo racional; permitiendo con ello la estimulación de los distintos aspectos relacionados con el aprendizaje, la adaptación social, la liberación personal y la posibilidad de dar a conocer y transformar la cultura en la que está inmerso cada sujeto(...)también puede afirmarse que a través de este tipo de perspectivas se resalta el aspecto socializador que puede presentar el juego” (Tamayo y Restrepo, 2017, p.112)

Desde esta perspectiva, se argumenta que el juego brinda la posibilidad de proporcionar a los sujetos experiencias e información fácil de codificar significativamente; ya que la dinámica del juego permite “Sumergirse en el mundo de la comunicación de las relaciones e interacciones y con ello a la construcción de conocimiento, en relación con la participación activa, vivenciada y reflexiva que dentro del juego se produce” (Tamayo & Restrepo, 2017, p. 112)

Por otra parte, desde los planteamientos de Piaget se hace mención del papel que tiene el juego en el desarrollo de la moral, permitiendo lograr en el sujeto una conciencia de la norma y su práctica, así mismo, para Vygotsky, el juego siempre estará determinado por ciertas normas y reglas, ya que estas hacen parte de la dinámica cultural en la cual se inserta. Asumiendo estos aspectos desde una mirada pedagógica, se podría decir que el juego puede contribuir en la consolidación de ética y valores como la solidaridad, equidad, autonomía y la comunicación, considerando la producción axiológica en la cual contribuye de forma activa a través de la manifestación y la participación del sujeto en los juegos. (Tamayo & Restrepo, 2017, p.112)

De esta manera, el juego se convierte en una herramienta pedagógica, que permite generar procesos de reflexión y aprendizaje a partir de la vinculación de los sujetos desde diferentes niveles; además posibilita promover valores o habilidades sociales, necesarias para la interacción, al igual que las normas, consensos o pactos necesarios para la convivencia.

Mediante el juego se aprende desde la horizontalidad, la participación y la emocionalidad, aspectos determinantes para que el aprendizaje sea significativo. Por otra parte, el juego es potente ya que permite poner en escena la conflictividad y competitividad inherente a los seres humanos; por lo que también se convierte en la herramienta para generar otras formas de encuentro, donde sea posible disminuir ese tipo de características de lo humano.

En razón de lo anterior, dentro de la propuesta metodológica de la estrategia con la población infantil, los juegos cooperativos y los elementos simbólicos del territorio y de la ruralidad cumplen una función importante, ya que es por medio de estos que se intenta acercar las reflexiones a los niños y a sus intereses para que pueda hablarse de un aprendizajes más significativo.

5.1.2. Propuesta temática

Tabla 1.

Ruta temática niñez

POBLACIÓN: Niños y niñas de los Centros Educativos Rurales-CER
OBJETIVO GENERAL: Contribuir a la construcción de paz territorial a través de un proceso de pedagogía de paz con los niños y niñas de los Centro Educativos Rurales del municipio de Concepción

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Potenciar en los niños y niñas habilidades sociales e individuales para la convivencia pacífica y la resolución de situaciones en la vida cotidiana.
- Sensibilizar a la población infantil frente a las violencias en la vida cotidiana.
- Generar reflexiones en torno a la paz que tengan impacto a nivel familiar y comunitario.

MÓDULOS	TEMAS	INTENCIONALIDAD
Significando la paz	Nociones iniciales de paz	Identificar las nociones de paz desde las percepciones de los niños y niñas
Mi primer amor	<ul style="list-style-type: none"> • Autoconocimiento • Protegiendo el tesoro que soy (autocuidado) • Protegiéndonos para construir paz (cuidado del otro) 	Reflexionar en torno al cuidado de sí mismo y de los otros.
Mundo de colores	<ul style="list-style-type: none"> • Daño a otros • Reconozco mi diferencia • Todos somos diferentes (empatía) 	Reflexionar sobre el reconocimiento de las diferencias, y las posibilidades de encuentro a través de las mismas
Para la guerra nada	<ul style="list-style-type: none"> • Conflicto en la vida cotidiana • Evitando la guerra 	Reconocer desde la cotidianidad comportamientos y prácticas que generan conflicto y violencia
No somos enemigos	<ul style="list-style-type: none"> • Resolución de conflictos 	Reconocer algunas formas y mecanismos para resolver los conflictos en la vida cotidiana
La paz se construye todos los días	<ul style="list-style-type: none"> • La paz mi compromiso • Comparto la paz (llevar el mensaje de la paz) 	Reflexionar la paz como una responsabilidad de todas las personas
La paz un reto de todos	<ul style="list-style-type: none"> • Paz-ando en familia • Siembro la paz 	Generar acciones para llevar el mensaje de la paz a otros espacios como la familia y la vereda

Enfoque metodológico:

Aprendizaje Experiencial – Aprendizaje Cooperativo- Educación Popular - Juegos cooperativos

Enfoque teórico:

Cultura de paz, construcción de paz territorial, Educación para la paz

Habilidades y valores a potenciar

Tolerancia, cooperación, comprensión, respeto, diálogo, empatía, alteridad, comunicación no-violenta o asertiva, cuidado de sí, del otro y del entorno, confianza, entre otras.

Fuente: elaboración propia

5.2. Construcción de paz con los jóvenes

Escenario: Secundaria de la Institución Educativa Presbítero Libardo Aguirre (INEDUPLA)

Según lo anterior, donde se ha ubicado el contexto educativo como un gran escenario para potenciar valores y habilidades sociales, ya que los sujetos se encuentran en un proceso de aprendizaje donde la interacción y la socialización cumplen un papel importante, se ubica la institución educativa del Municipio, como otro escenario pertinente para implementar la estrategia socio-educativa de Escuelas de paz.

Para la implementación de la estrategia con este grupo poblacional, se parte del supuesto de que la identidad juvenil es cambiante, se construye y reconstruye en la interacción social, según la percepción que tengan los y las jóvenes de su entorno y el contexto en el que se han formado; pero además se ha planteado dentro de los desarrollos teóricos del concepto de juventud, como una etapa de transición donde existen fuertes confrontaciones consigo mismo y con la sociedad, generándose un gran escenario para hacer evidentes sus inconformidades con el mundo e iniciar un proceso de empoderamiento.

En esta línea, desde las construcciones latinoamericanas se ha planteado que:

“el concepto de juventud (...) parte del reconocimiento de que se trata de un período de transformación, por lo tanto, de búsquedas y definiciones de identidad, valores e ideas, de maneras de comportarse y de actuar. Un momento de inestabilidad, intensidad, arrojó, turbulencia y extravíos. Lo que sugiere que tal momento de transición debe estar centrado en la preparación de la vida futura, especialmente con la formación escolar”.

(Pinheiro, y Henríquez, 2014, p.44)

Desde este punto de vista hay quienes llaman la atención sobre las condiciones y posibilidades de participación de los jóvenes en la conservación o transformación de la sociedad, y en cómo pueden llegar a intervenir en el destino de las sociedades y en los problemas específicos que los afectan, examinando sus valores, sus opiniones y su actuación social y política. (Abramo, citado por Pinheiro y Henríquez, 2014, p.46). En este sentido en la juventud se encuentra un gran potencial para generar cambios o por el contrario mantener los órdenes sociales existente, al ser una etapa de transformación donde se cuestiona, se reconstruye la realidad y la identidad.

Teniendo en cuenta esto, la juventud se reconoce como un grupo poblacional importante para generar cambios culturales, ya que se cuestiona valores y prácticas de su contexto, y respecto a las cuales puede generar acciones, porque también concentra gran capacidad para la participación y la acción en un escenario social y político. Así, en un proceso de construcción de paz, donde se espera generar cambios frente a la cultura de la violencia, los jóvenes se convierten en actores sociales importantes para construir



nuevas ciudadanías y reflexionar la guerra y la paz como asuntos de la vida cotidiana que requieren del compromiso social y político de quienes habitan los territorios.

En este contexto, el trabajo con los jóvenes en torno a la paz y la violencia, se orienta a través de espacios de sensibilización y reflexión que permitan concientizar a los mismos, sobre la violencia en la cotidianidad y los comportamientos o relacionamientos que la reproducen; por lo que se intenta generar encuentros en torno a sus vivencias, frente a la convivencia pacífica y la violencia en espacios como la familia, la institución educativa y el municipio

A nivel metodológico, los encuentros se desarrollan a través de técnicas vivenciales que permitan visibilizar y poner en discusión las posturas y prácticas individuales y colectivas que generan violencia; de ahí que se ubiquen las historias y las preguntas como dispositivos importantes para generar las reflexiones.

De acuerdo con esto, dentro de la propuesta temática para los jóvenes, aparecen asuntos como: nociones de paz, paz en la cotidianidad, violencia en la cotidianidad, prejuicios y estereotipos, discriminación, diversidades, empatía, entre otros. Esta propuesta temática, ha permitido que los jóvenes puedan pensarse prácticas de violencia en el territorio, las cuestionen y generen acciones de proyección comunitaria en torno a las mismas. Este último elemento además de considerarse como un logro derivado del acompañamiento, se convierte en uno de los componentes o proyecciones para dar

continuidad a la propuesta con los jóvenes a través de estrategias como tomas culturales y barriales , cines foros, labor social en diferentes espacios, entre otras.

5.2.1. Propuesta temática

Tabla 2

Ruta temática jóvenes

POBLACIÓN: Jóvenes de la Institución Educativa Presbítero Libardo Aguirre		
OBJETIVO GENERAL: Contribuir a la construcción de paz territorial a través de un proceso de pedagogía de paz con los Jóvenes del municipio de Concepción		
OBJETIVOS ESPECÍFICOS:		
<ul style="list-style-type: none"> • Potenciar en los jóvenes habilidades sociales e individuales para la convivencia pacífica y la resolución de situaciones en la vida cotidiana. • Sensibilizar a los jóvenes frente a las violencias en la vida cotidiana. • Generar reflexiones en torno a la paz que tengan impacto a nivel familiar y comunitario. 		
MÓDULO	TEMAS	INTENCIONALIDAD
Significando la paz	Nociones iniciales de paz	Identificar las nociones de paz a través de las percepciones de los jóvenes.
Habitando otros mundos	<ul style="list-style-type: none"> • Autoconocimiento • Prejuicios y estereotipos • Diversidades • Discriminación 	Reflexionar en torno a reconocimiento de las diferencias. Reflexionar en torno a los prejuicios y estereotipos como construcciones sociales
Para la guerra nada	Conflicto en la vida cotidiana Evitando la guerra	Reconocer desde la cotidianidad comportamientos y prácticas que generan conflicto y violencia.
En la piel del otro	Empatía (relación con el otro y el entorno)	Reflexionar y generar acciones que permitan ubicar la empatía como

		una habilidad importante para la construcción de paz.
No somos enemigos	Resolución de conflictos	Reconocer algunas formas y mecanismos para resolver los conflictos en la vida cotidiana
Paz-ando la paz	La paz se construye todos los días. La paz un reto de todos	Generar acciones para llevar el mensaje de la paz a otros espacios como la familia, y el municipio.
Enfoque metodológico: Aprendizaje Experiencial- Educación Popular		
Enfoque teórico: Cultura de paz, construcción de paz territorial, Educación para la paz		
Habilidades a promover Tolerancia, comprensión, respeto, diálogo, empatía, alteridad, comunicación no-violenta o asertiva, cuidado de sí, del otro, participación.		

Fuente: Elaboración propia.

6. PROYECCIONES DE LA PROPUESTA

6.1 Educación para la paz en la familia

Acompañar a los niños en el camino de la construcción de la paz, posibilita reconocer que la transformación cultural es un proceso de largo aliento que requiere de tiempo para observar algún resultado o cambio, pero además que exige acciones en muchos escenarios para que tenga mayor sostenibilidad en las comunidades, por esto, se ha ubicado la familia como un actor importante en la educación de los niños y con una gran responsabilidad frente a la promoción y reproducción de comportamientos de paz o violencia, y se considera que dentro de una intervención socioeducativa, el escenario familiar es un complemento importante para que las reflexiones trasciendan del escenario educativo.

Así, mismo en el acompañamiento a los Centros Educativos Rurales se identifica que la relación escuela- familia es débil, lo que no permite que los alcances de la intervención sean mayores, ya que no existe un respaldo desde las instituciones educativas para comprometer a los padres de familia con el proceso de educación de los niños, lo que limita un poco las proyecciones al pretender que las acciones trasciendan al ámbito familiar de manera directa y sea necesario optar por un acercamiento más lento a las familias.



De este modo, uno de los mayores retos que se le presenta al proceso, es articular en este camino de la construcción de paz a los padres de familia y a las profesora de las escuelas para que continúen promoviendo la paz en la cotidianidad de los niños y la construcción de paz pueda tener un enfoque familiar y comunitario; y en estos escenarios tanto el hogar como la escuela se eduque para la paz.

Por otra parte, en las formas de relacionarse de los niños y de desenvolverse en los encuentros aparecen situaciones que llaman la atención sobre algunos temas que es importante revisar a nivel familiar y que influyen de manera importante en la educación de los niños y en el alcance de las propuestas que se generan desde espacios como la escuela. Es por esto, que aparece como una necesidad de la intervención en estos espacios, sensibilizar a los padres de familia frente a la educación y crecimiento de los niños, además frente a la vulneración de derechos de la infancia y las posibles rutas de atención que existen en el municipio.

Dado lo anterior, una de las proyecciones de la propuesta es ir vinculando a las familias, en un primer momento a través de las actividades propuestas en los encuentros, de manera que los niños puedan ser un puente para llevar al escenario familiar algunos mensajes y reflexiones; y en un segundo momento, se proyecta poder construir con los padres de familias algunas reflexiones en escenarios como la escuela de padres, la cual es un espacio que se propone desde los Centros Educativos Rurales, y que podrían ser una gran oportunidad para complementar el trabajo que se realiza con los niños en los



encuentros. De esta manera, se proponen algunos ejes temáticos para trabajar con los padres de familia.

Ejes temáticos con padres de familia

- Violencia cultural en la familia
- Vulneración de derechos
- Sexualidad en la infancia
- Educación para la paz
- Resolución de conflictos



LISTA DE REFERENCIAS

- Bello, M, & Chaparro, R (2011). *El daño desde el enfoque psicosocial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia (PIUPC). Recuperado de: <http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/595>
- Biruete, E y Rejón, B (2013) *Trabajo Social Comunitario y construcción de paz*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4703099>
- Corporación Región, (2016). <http://www.region.org.co/index.php/opinamos/item/39-hacia-la-construccion-de-paz-territorial>
- De la Fuente, Ángel Antolín; Pérez Martín Gonzalo & Barba Martín, José Juan. (2012). *El aprendizaje cooperativo para la mejora de la socialización y la educación a través del conflicto. La Peonza: Revista de Educación Física para la paz*. N° 7 págs. 3-11. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3907247>
- Fisas, V (2011). *Educación para una Cultura de Paz*. Quaderns de Construcció de Pau N° 20. Recuperado de: http://escolapau.uab.es/img/qcp/educar_cultura_paz.pdf
- Fisas, V. (1998). *Una Cultura De Paz*. Recuperado de: https://escolapau.uab.cat/img/programas/cultura/una_cpaz.pdf
- Harto de Vera, Fernando (2016). *La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta*. Cuadernos de Estrategia, N° 183. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832796>
- Ministerio de Educación Nacional. (2016). Módulo de paz y convivencia. Disponible en: <http://aprende.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/naspublic/colombiabilinguemodulopazconvivencia.pdf>
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz (2017). *¿Qué es educar y formar para la paz y cómo hacerlo . Educación y Pedagogía para la Paz – Material para la práctica*. Acción CaPaz: Estrategia de Capacidades para la Paz y la Convivencia. Bogotá. Recuperado de: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Documents/que-es-educar-y-formar-para-la-paz-y-como-hacerlo.pdf>



- Paladini Borja, Adell. (2010). *Acción sin Daño y construcción de paz. Construcción de paz, transformación de conflictos y enfoques de sensibilidad a los contextos conflictivos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia (PIUPC). Disponible en: http://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/10720/657/1/Arte%20M%C3%B3dulo%205%20_Hojas%20internas.pdf
- Pinheiro, A y Henriquez, K (2014). *Enfoques sobre el estudio de la juventud: una visión de las perspectivas latinoamericanas. En: Juventud, Participación y Desarrollo Social en América Latina y el Caribe*. Escuela Regional Most, Unesco Brasil.
- Plan de desarrollo municipal. (2015). Plan de Desarrollo "Juntos Seguimos Avanzando" 2015-2019. Recuperado de: http://www.concepcion-antioquia.gov.co/Nuestros_planes.shtml?apc=gbxx-1-&x=2100243
- Proyecto de acompañamiento psicosocial (2015). "Proyecto De Acompañamiento Psicosocial a la Familia, la Niñez, la Juventud y el Adulto Mayor Afectados por el Conflicto Armado en el Municipio De Concepción–Antioquía". Universidad de Antioquia
- Romero, M (2010). *El Aprendizaje Experiencial y las Nuevas Demandas Formativas*. En: Revista de Antropología Experimental nº 10. Especial educación 8: 89-102. España: Universidad de Jaén. Recuperado de: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1970/1718>
- Tamayo, A & Restrepo, J (2017) *el juego como mediación pedagógica en la comunidad de una institución de protección, una experiencia llena de sentidos*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia), vol. 13, núm. 1, enero-junio, pp. 105-128. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134152136006>
- Torres, A. (2013). *El Retorno a la Comunidad, Problemas, Debates y Desafíos de Vivir Juntos*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4929340>
- Úcar Martínez, Xavier (2006). *Por qué y para qué de la Pedagogía Social: intervención socioeducativa y vida social*. Disponible en: https://www.academia.edu/2711111/El_porqu%C3%A9_y_el_para_qu%C3%A9_de_la_Pedagog%C3%ADa_Social_intervenci%C3%B3n_socioeducativa_y_vida_social_2006